Entrevista

JOSÉ LUIS PAZOS JIMÉNEZ. PRESIDENTE DE LA FAPA FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

“Necesitamos una ley educativa consensuada que implique continuidad y mejoras”

MANUEL MENOR



FOTO: TERESA RODRÍGUEZ

“Las personas involucradas en la educación saben que hablar de la FAPA es mencionar un referente indiscutible en este momento”

No es habitual que una asociación como Ceapa convoque a los padres para que no lleven a sus hijos a la escuela. Hasta ahora, esto parecía exclusivo de profesores y estudiantes...

Ante una situación excepcional como la actual, la respuesta debe ser igualmente inédita. La huelga de padres y madres se convocó por Ceapa, pero la convocatoria real la realizó el Gobierno central y, por supuesto, el Ministro de Educación “en funciones”, ese error circunstancial de la educación española apellidado Wert. Si sus formas de proceder hubiesen sido otras, si se hubiesen sentado a dialogar con todos los legítimos representantes de los diferentes sectores de la comunidad educativa –como el mandato constitucional les impone–, si demostraran respeto a los ciudadanos y no desprecio, entonces la huelga de padres y madres podría no haber tenido sentido. En cualquier caso, es cierto que es la primera vez que se ha convocado a los padres y madres a realizar una huelga siendo los protagonistas principales y únicos junto con sus hijos e hijas, pero no es la primera vez que hemos sido llamados a dar nuestro apoyo a una huelga en la educación o de carácter general. Es más, ha quedado demostrado de forma reiterada que, si una huelga que afecte al sector educativo quiere ser un éxito, debe movilizar a las familias: solo tendrá un gran seguimiento si estas vacían los centros educativos. La movilización social es indispensable.

Tampoco era frecuente veros en las tribuna de oradores en las huelgas generales, como sucedió en las dos últimas

La huelga general (del 14N) convocada en esta ocasión era, más que nunca, una huelga social, es decir, una huelga en la que estaban involucrados los movimientos sociales, formando parte de la Cumbre Social, para citar a los ciudadanos a dar una respuesta ciudadana contundente. La movilización ha sido indiscutible y nuestra presencia en el escenario es solo la consecuencia de formar parte de este movimiento y de ser una pieza fundamental en la movilización. Se puede afirmar que supone un reconocimiento justo a un movimiento asociativo que está dando un ejemplo de movilización y de lucha. La Marea Verde no es algo pasajero, ha venido para quedarse y ha generado una forma de reivindicar que han asumido otros sectores de forma que ahora existen muchas otras mareas. Este arcoíris siempre incompleto, al que se siguen sumando sectores y colores, supone un salto cualitativo en la movilización ciudadana y es un honor integrar el grupo de quienes hemos puesto esto en marcha.

Desde el verano de 2011, cuando celebrasteis vuestra asamblea en el Beatriz Galindo, no habéis parado de salir en los medios... o lo estáis haciendo mucho más que anteriormente. ¿Es afición, necesidad o urgencia?

Es la consecuencia de que los medios de comunicación hayan dado protagonismo a quienes realmente tienen algo que decir con la fuerza de la razón. Nuestra federación de Madrid acaba de cumplir 35 años y por ella han pasado muchas personas que han luchado lo máximo que han podido con los medios que tenían a su alcance. La diferencia es que antes se luchaba para avanzar en la mejora de la educación y ahora para evitar el regreso al pasado que nos quieren imponer. El momento es crítico y la respuesta de los medios es diferente y más cercana a los ciudadanos. Las redes sociales quizás han obligado a los medios tradicionales a variar su enfoque informativo. O tal vez sea la madurez democrática, que exige darle cada vez más la palabra a los ciudadanos, la que les empuje a ello. Pero lo realmente interesante es que no solo los teóricos expertos son los que copan los medios, el ciudadano normal lo está haciendo cada vez más y debe ser así.

En la Comunidad de Madrid, desde luego, parece que os habían cogido las medidas. ¿En algún sitio más también?

El Gobierno autonómico, y la Consejería de Educación en primer lugar, saben que la FAPA Francisco Giner de los Ríos no es la suma de cuatro insensatos que no tienen otra cosa más importante que hacer. Es más, aunque en alguna ocasión han intentado minusvalorar a nuestra organización, el tiempo les ha demostrado que por ese camino no van a ninguna parte. Nuestra federación tiene un peso real muy importante en la educación madrileña y, a través de nuestra confederación estatal Ceapa, también en la educación española. Las personas involucradas en la educación saben que hablar de la FAPA es mencionar un referente indiscutible en este momento. No podría ser de otra manera: los padres y madres tenemos una fuerza especial cuando estamos al frente de las reivindicaciones en la defensa del derecho a la educación de nuestros hijos e hijas.

¿Por aquello del “negocio” de las camisetas verdes, es por lo que le habéis cogido gusto a los tribunales de justicia?

Al contrario. La falsa denuncia que recibimos por el tema de las “camisetas verdes” fue un intento de frenarnos, algo que evidentemente no han conseguido quienes lo intentaron. El Partido Popular protagonizó un vergonzoso espectáculo y cosecharon el ridículo más espantoso. Es cierto que nunca reconocerán su error, pero que lo fue es indiscutible.

¿Qué es lo que más os ha venido disgustando de las políticas educativas hasta ahora? ¿Hay un crecimiento exponencial de los disgustos en el último año?

Lo que más nos encrespa es el desprecio a la democracia y al marco legal vigente que tenemos actualmente, por parte de quienes gobiernan nuestra Comunidad autónoma y ahora también el país. Los ciudadanos eligen a partidos políticos para que formen gobiernos en base a unos programas electorales –que deberían ser compromisos invulnerables– y para que desarrollen sus actuaciones dentro del marco constitucional del que nos hemos dotado. En este momento, el ataque al derecho a la educación recogido en el artículo 27 de la Constitución Española es de tal calado que la defensa del derecho, globalmente considerado, ha dejado a un lado a cada aspecto puntual. Estamos defendiendo el todo como mecanismo indispensable para preservar las partes. En Madrid llevamos muchos años, demasiados ya, soportando políticas de ataque a lo público para caminar hacia su privatización y, ahora, se ha pisado mucho el acelerador. Si es algo que durará mucho tiempo o si son los últimos estertores de un modelo neoliberal agotado, es algo que veremos a corto o medio plazo.

¿Qué es lo que más teméis de las políticas educativas que se están produciendo ¿Que desaparezcan los logros de los años pasados desde la Tran-

Perfil

José Luis Pazos Jiménez (Madrid, 1965) es padre de un niño y una niña que estudian en la escuela pública. Su vivencia directa de las condiciones en que esta se desenvuelve, le han llevado tempranamente al asociacionismo voluntario y no retribuido. Desde 2001, pertenece a las APA y, desde 2007, preside la Federación que aglutina a las de la Comunidad de Madrid bajo el nombre de Francisco Giner de los Ríos, referente histórico de la mejor educación española. Forma parte del Consejo Escolar del Estado y del Estatal de Familias como representante de Ceapa, de cuya Junta directiva nacional es integrante. Desde que salió en *ESCUELA* el 13 de octubre de 2011 su presencia en los medios no ha dejado de crecer. En el 35º aniversario de su asociación, las demandas y preocupaciones que la motivaron son hoy más visibles.

sición? ¿Es esto lo que os ha hecho saltar en estas últimas convocatorias de huelga?

Nuestra federación lleva muchos años diciendo, a quien lo haya querido escuchar, que es inaceptable lo que se ha venido haciendo en nuestra Comunidad en materia educativa, aunque no solo en ella. Lo más preocupante es la intencionalidad clara de quienes nos gobiernan por querer devolvernos a la escuela del siglo pasado, intentando recuperar el modelo educativo que había en nuestro país durante el período predemocrático, el modelo de la dictadura. Nos quieren volver a poner en manos de la empresa privada y de las jerarquías religiosas, con una escuela dual: una pública –asistencial y marginal– y otra privada –con determinados centros reservados para las élites–. Anhelan una escuela que vuelva a un escenario de seguridad para quienes tienen miedo de perder sus privilegios, mientras rechazan la educación como mecanismo para compensar desigualdades, vertebrar la sociedad, asegurar la movilidad social y la ruptura de las clases establecidas. No les interesa una escuela pública que garantice el derecho a la educación para todos y que permita que cualquier persona, con independencia de su origen, tenga a su alcance todas las posibilidades del conocimiento. No quieren una escuela que consiga evitar que las capas sociales más numerosas tengan otro futuro que no sea el seguir perteneciendo a ellas –con una vida supeditada a los círculos exclusivos de poder–, esclavas de una estructura que solo les ve como mano de obra barata, pagadora de impuestos injustos y mal empleados.

Habéis sido capaces de aglutinar con vosotros, un poco al menos, a los padres de la Concapa, tan distintos en sus planteamientos. ¿Cómo ha sido posible? ¿Tan grave es el asunto de concordancia?

La Concapa no es una organización de padres y madres como Ceapa; tiene grandes diferencias, no solo ideológicas –lo que es lógico y deseable–, sino estructuralmente. Se encuentra siempre entre la defensa de los derechos de las familias y de los centros privados concertados religiosos, a los cuales están supeditadas sus asociaciones. Sin embargo, la realidad es tan inapelable que, en este momento, se han tenido que enfrentar a quienes buscan la privatización de la educación –con quienes están de acuerdo en ese terreno como en muchos otros–, debido a que las familias –todas las familias, aunque unas más que otras– lo están pasando mal. Podría decirse que Concapa necesitaba salir con Ceapa en este momento ante los medios de comunicación con un mensaje coincidente, y lo han hecho. La huelga de padres y madres también la han hecho familias de los centros privados concertados católicos y esto les debería hacer reflexionar sobre su posible lejanía de las familias a quienes dicen representar.

¿Es la crisis razón suficiente para lo que el Ministerio y muchas comunidades están haciendo en política educativa? ¿Hay otras razones?



FOTO: TERESA RODRÍGUEZ

"El problema viene cuando cada ley es simplemente una derogación de la anterior y un constante volver a empezar, como pretende ahora la Lomce"

La crisis no es la razón, es la coartada. No existe una crisis real, existe un plan premeditado para desmontar el denominado Estado de bienestar, al romper unilateralmente el contrato social existente. Existe una reconversión evidente de los grupos económicos de poder, en nuestro país acostumbrados a ganar dinero fácil mediante la especulación, principalmente urbanística, y que ahora ponen sus ojos en el sector público básico –principalmente en la educación y la sanidad–, cuando tienen sus sectores históricos de actividad absolutamente hundidos por el crecimiento desmedido y salvaje. La privatización es solo la búsqueda de beneficios empresariales en sectores donde no existían o en los que existe recorrido suficiente para intentar ampliarlos.

¿Quién contribuye más a la "gloriosa" historia de España: Wert, Figar, Rouco, el Opus, los Legionarios de Cristo, Comunión y Liberación, la CEOE, los profesores, vosotros? ¿No sería mejor remar en la misma dirección, como ciudadanos "iguales", interesados en las cosas de todos?

Depende de lo que se considere la "gloriosa" historia de España. Si nos referimos al progreso de nuestra sociedad para caminar en el sentido de avanzar en la justicia social, solo cabe incluir en el paquete a los ciudadanos movilizados contra los ataques que sufre todo lo público; en el caso de la educación, la comunidad educativa: alumnado, docentes, personal de los centros y, por supuesto, familias. Si lo de "gloriosa" es el equivalente a la España dictatorial, nacional-católica y desmanteladora de lo público, entonces están bien relacionados los nombres propios incluidos en la pregunta, aunque habría que incorporar muchos otros de igual catadura. Claro que sería mejor remar en una dirección consensuada; pero no se puede consensuar nada con quienes solo saben imponer.

¿Cómo habéis sentido la respuesta a vuestra convocatoria por parte de otras instituciones y colectivos y, sobre todo, de los otros sectores de la comunidad educativa?

Muy positiva; no cabe calificarla de otra manera. Hemos sentido la coincidencia de intereses, y la comprensión y respaldo de nuestras propuestas.

¿Existe realmente una auténtica comunidad educativa o cada uno tira para su lado?

Existe realmente. Es más, la recuperación o la puesta en valor del concepto y de la actuación como tal es un logro de la Marea Verde y de quienes formamos parte de ella. Ahora bien, que actuemos como comunidad educativa no significa –ni podrá significarlo nunca– que sean incompatibles las actuaciones individuales ni que disentir de las diferentes actuaciones suponga una ruptura de la unidad. La diferencia entre quienes creemos y vivimos en democracia con quienes solo la usan para lograr sus intereses particulares es que nosotros no solo no le tenemos miedo o rechazo a la diversidad de pareceres, sino que lo consideramos vital para la propia democracia. Disentir es indispensable en una sociedad democrática madura: el conflicto solo puede verse como una oportunidad para lograr el progreso.

Desde vuestra posición de defensa activa de la escuela pública, ¿entendéis que va a ser "mejorada" con la actual política de Wert, como pregona su anteproyecto de la Lomce?

No, rotundamente no. Su propuesta es volver a la escuela clasista, segregadora, pensada para los pocos de siempre y supeditada al interés de los grupos de poder económico. No solo empeorará el modelo público, sino también el privado. En una sociedad salvaje que solo piensa en maximizar beneficios, los usuarios de la empresa privada se convierten en ciudadanos sin derechos.

Para los actuales problemas de la enseñanza pública, ¿qué propondríais?

Bastaría con decir que es obligado que desaparezcan los "iluminados", aquellos que piensan que tienen la solución mágica y que, si no se ha puesto en marcha hasta este momento, es simplemente porque no les habían dejado actuar a ellos. Es inaceptable que alguien sea puesto al frente de un Gobierno, Ministerio, Consejería, Ayuntamiento, etc., y diga aquello de: "Dejadme solo, que yo sé". Quiero decir que reclamamos diálogo y consenso en las medidas, y estabilidad para las que acordemos poner en marcha. Además, hemos mejorado mucho estas últimas décadas y cualquier cambio que se quiera acometer tiene que estar basado en un diagnóstico riguroso. No es este el caso de la Lomce.

¿Las movilizaciones van a ser capaces de conmover al Gobierno y a las comunidades para dialogar y aceptar al menos algunas de vuestras propuestas?

Si son capaces de asumir la democracia, sí; pero si continúan por la senda actual, no. En cualquier caso, la razón se abre paso tarde o temprano: muchas de nuestras propuestas –rechazadas cuando fueron expuestas por primera vez–, al final se han acabado plasmando, aunque nunca lo reconozcan y las usen de la forma más favorable a sus intereses.

Os acusan de radicales e ideologizados. Quienes lo hacen, ¿no tienen ideas, objetivos e intereses particulares?

Si defender la escuela pública y el derecho a la educación es ser "radical", entonces lo somos. Estamos en una sociedad que intenta denostar el concepto "ideología", como si fuera perverso tener una concreta. Pero es imposible no tener ideología: todo lo que hacemos la tiene. Otra cosa es que la ideología sea extrema o ilegal. Pero la historia demuestra que quienes cuestionan públicamente la existencia de ideologías, solo tienen una, la que quieren imponer: son los nostálgicos de las dictaduras, de su dictadura.

¿Qué deberíamos hacer para acabar con un sistema legislativamente siempre provisional e improvisado, con ya casi 11 leyes orgánicas en los últimos años?

No debemos tener miedo a las leyes. Son la expresión –o deberían serlo– de la democracia y la demostración de que la sociedad quiere avanzar y mejorar en lo que es y en lo que tiene. El problema viene cuando cada ley es simplemente una derogación de la anterior y un constante volver a empezar. Eso es lo que pretende ahora la Lomce, cuando necesitamos una ley educativa consensuada por todos, que sirva para todos, y que implique un compromiso de continuidad y mejora constantes.

Por último, ¿y si continúan haciendo oídos sordos? ¿Habría fractura social?

La fractura social ya existe. Es más, nunca ha desaparecido. Simplemente, ahora se acrecienta de nuevo, en lugar de seguir reduciendo las diferencias entre las personas y grupos. Los gobiernos actuales y los sectores de presión neoliberales están llevando las cosas a límites inaceptables. Parece que juegan a: "seguimos mientras aguanten"; el problema es que, cuando ya no se aguante, el estallido pillará seguramente de sorpresa a quienes piensan que lo tienen todo controlado. Tenemos un escenario muy preocupante delante de nosotros, pero no le tenemos que tener miedo; si lo tenemos, estamos perdidos.